

Grupo de Trabajo: El sinthome

Autor: Adriana Bauab de Dreizzen – Escuela Freudiana de Buenos Aires

Título: Cuerpos

Dispositivo: Mesas de Grupos de Trabajo de Convergencia

Abril, 27. Antepasado mío, antiguo artífice, ampárame ahora y siempre con tu ayuda. (última frase de *Retrato del artista adolescente*)

Después de la publicación del libro sobre “Sinthome: incidencias de escritura”¹ este grupo de trabajo, luego de algunas vacilaciones decidió seguir reuniéndose para retrabajar las últimas clases del Seminario XXIII. En nuestra última reunión la idea era partir de la última clase (11 de mayo de 1976) para escribir algunas líneas para este Congreso.

Ese día lluvioso de abril, estábamos en la casa de una de las integrantes del grupo, sentados alrededor de una mesa donde estaban los seminarios, los cuadernos y otras exquisiteces. El tema, que me pareció que de entrada presidió la reunión, era el cuerpo. Digo de entrada porque, ni bien llegamos, todos nos detuvimos a observar un grueso volumen que en su tapa representaba uno de esos cuerpos deformes, excesivos, típicos, de un conocido pintor contemporáneo, de un nombre que nos es muy familiar : Lucien Freud. Y así ese cuerpo desde la tapa de ese libro, desde la biblioteca custodió, acompañó nuestra reunión, en la que los temas abordados también giraron en torno al cuerpo. El cuerpo y sus desórdenes.

Es en esta clase donde Lacan escribe el nudo de Joyce y donde declara que *su escritura es esencial a su Ego*. El Ego de Joyce está constituido por su escritura, esa que haría devanar los sesos de los intelectuales por 300 años.

¹ A. Bauab de Dreizzen, G.Berraute, A.Favre, E. Feinsilber, C.Ini, E.Tenembaum, Sinthome: Incidencias de escritura. Ed. Letra Viva (colección Convergencia), Buenos Aires, 2008.

Lacan basa esa afirmación en un sólo episodio que relatan varios biógrafos de Joyce y que está reproducido en el capítulo II de “Retrato del artista adolescente”², libro que refleja párrafos autobiográficos de la infancia y juventud del escritor.

Por eso ese mismo día busqué el “Retrato del artista adolescente” y lo releí buscando con expectativas el párrafo en el que se basa Lacan para decir que en Joyce el Ego es su sinthome. Como la falla, el error en el anudamiento es diferente al de la neurosis, es su escritura lo que permite que el imaginario no se escabulla, no se separe de lo simbólico y de lo real.

El libro tiene cinco capítulos y la secuencia transcurre en el capítulo dos del libro. Refiere a un recuerdo de una paliza que recibió de unos compañeros del colegio, que lo llamaron de hereje, y atándolo a un alambre de púas le golpearon con palos. Lo que desató este episodio fue que en un debate literario con sus pares, Stephen había elegido a Lord Byron como el mejor poeta de lengua inglesa y este no gozaba de la mejor reputación a causa de su vida personal un tanto licenciosa.

Lo llamativo es que Stephen no guarda ni odio, ni rencor, ni enojo hacia sus crueles compañeros. Recordando el infortunado hecho se refiere de este modo usando la tercera persona.

“La evocación del cuadro no le excitaba al enojo. A causa de esto, todas las descripciones de amores y odios violentos que había encontrado en los libros le parecían fantásticas. Y aún aquella noche, al regresar vacilante hacia casa a lo largo del camino de Jone, había sentido que había una fuerza oculta que le iba quitando la capa de odio acumulado en un momento con la misma facilidad con la que se desprende la suave piel de un fruto maduro”.

No parece ingenuo que lo que precede el recuerdo de aquél episodio de la paliza y lo que le sigue haga referencia al padre de Stephen Dedalus. Un padre alcohólico al que el joven tiene que acompañar por las calles de Cork, palabra que se traduce

² James Joyce: Retrato del artista adolescente. Alianza Editorial

como corcho, cuando va a subastar las últimas propiedades heredadas, para poder subsistir. Ese corcho que era la ciudad en que su padre había crecido, que era también el material con que estaba hecho un marco de una foto de Cork, pero también era el corcho de su padre que andaba a flote por la vida luego que la bebida lo descarriara y lo llevara a la ruina³. Sin embargo su hijo James aún pudo nadar con eso, con esa dimisión paterna (verwerfung de hecho) y a expensas de eso, se apropió de la lengua, jugó con ella, la transformó, creó acertijos. La reinventó. Hizo con ese marco su marca.

Pero volviendo al tema del cuerpo: ¿porqué Lacan lee en ese episodio, que Joyce requiere un Ego como sinthome?

Se trata dice de la psicología de la relación de Joyce con su cuerpo. Esa psicología que es el imaginario del cuerpo, no funciona. No hay función imaginaria, más bien ésta se le desliza como la piel a un fruto maduro. Esa relación psíquica con el cuerpo, eso que es la función imaginaria, que implica el entrelazado vínculo del cuerpo con los afectos y que precisamente genera las más variadas respuestas del cuerpo, la angustia, la inhibición, los síntomas, como la neurosis nos demuestra permanentemente, en Joyce se separa y no pide más que desprenderse.

Esto es lo sospechoso, que Joyce no experimente afecto – odio- por la violencia sufrida, que lo deje caer, que lo abandone, que no lo sienta como un *sí mismo*. Ese es el Ego que no funciona en Joyce y que se suple con el artificio de escritura.

Podemos decir que aquí el 4º, el Ego, suple el nombre del padre, el complejo de Edipo y la realidad psíquica. Tres modos con que Lacan denomina al nudo que ata de forma borromea las cuerdas, cuando el S1 reina y el S2 se divide en símbolo y sinthome.⁴ El Ego en el nudo de Joyce suple ese que no está, el del nombre del

³ Vegh, Isidoro: Disc-Joyce. Seminario dictado en la Escuela Freudiana de Bs. As. (2004). Hace referencia a esta acepción del vocablo "cork"

⁴ Sinthome: Incidencias de escritura, "El sinthome en la clínica con niños" de Aurora Favre. En referencia a cómo opera el sostén fálico en el nudo de la estructura.

padre, el sostén fálico. Y se ocupa de que lo Imaginario no se escape, mientras que lo simbólico y lo real se interpenetran.

Lo interesante es que a la estructura ya la recibimos anudada, es en el *après coup* que podemos hacer lectura del remedio que halló para reparar la falla. La falla que es el lugar del error de anudamiento, pero también es el lapsus, el fallido, el síntoma, el lugar donde falta la falta en la estructura.

En Joyce, tal como lo propone Lacan, en lugar de un desencadenamiento psicótico, hay Ego, hay invención hay escritura y *una escritura es, pues, un hacer que da sostén al pensamiento*⁵.

Creo que en este capítulo en que Lacan cierra anticipadamente el seminario, ya que por la proximidad de los exámenes, finaliza una clase antes de lo previsto, pretende transmitirnos con la escritura de los nudos, con esmero una sutileza de la clínica y que es cómo la función imaginaria del cuerpo opera o no opera en la estructura. Esto es según si la cuerda del imaginario está o no anudada.

Para arriesgar mi tesis cuando opera estamos en el campo de la neurosis y hallaremos las variadísimas combinaciones en que el cuerpo expresa, a través de sus síntomas, aquello que es una transacción del goce incestuoso.

Recibo una paciente, llamémosla Ana, que es enviada a causa de fuertes dolores de cabeza que se extienden a la columna cervical. No se hallaron en diversos estudios realizados nada que los justifique. Relata que esos dolores comenzaron en una gira al exterior que hizo la Compañía de baile en la que ella tiene un papel protagónico. Era la primera vez que dejaba a su hijo Agustín ya que esta vez la gira era más extensa y agotadora. Al promediar el viaje comenzaron los inoportunos dolores que hicieron que en un par de funciones tenga que ser reemplazada. Cuando llega a consultar, de vuelta del viaje, está muy angustiada, llorando dice que lo que más le gusta hacer es bailar y no puede hacerlo. Relata que su madre la

⁵ Seminario XXXIII, clase del 11 de mayo de 1976.

llevaba a las clases desde muy pequeña y que fue muy triste para ella que un cáncer metastático se la haya llevado siendo joven y cuando la paciente comenzaba a progresar en su carrera. Es allí que recuerda que al poco tiempo que falleció la madre, nació su primogénito, Agustín. Quedó embarazada, de ese modo tan peculiar que a veces tienen las mujeres de embarazarse en momentos críticos de su vida y lo dice de este modo “Me metí de cabeza en Agustín”. Luego de algunos años, la gira y la distancia a que ésta la sometió de su hijo, *donde ella se había metido de cabeza*, después de la muerte de su madre; reavivó los dolores que no habían podido elaborarse. Tomaron lugar en su cuerpo, cefaleas y dolores cervicales, que cedieron a poco de andar en el análisis.

En la neurosis, el nudo del fantasma,⁶ que repara la falla en un lugar diferente a donde yace el error, permite ubicar el esfuerzo que el soma le exige a lo psíquico y lo que de esto resulta: un goce parasitario que adolece el cuerpo.

La función imaginaria opera y el cuerpo imaginario⁷ es la sede de lo que afecta al cuerpo, los afectos. En nuestra práctica como analistas es desde el cuerpo de lo simbólico, operando con la falta, que el lenguaje cobra vida y conmueve lo real del goce.

⁶ Ver Sinthome . incidencias de escritura. “Construcción del sinthome” E. Tenenbaum destaca de la lectura del seminario XXIII que hay dos modos de reparación borromeica . La del nudo del fantasma, cuando no es en el lugar del error del cruce en el nudo y responde a la equivalencia entre los sexos -no hay relación sexual- y otra reparación , la del sinthome, cuando la reparación se produce en el lugar del error del cruce y da lugar a la invención.

⁷ Bauab de dreizzen, Adriana. De la angustia al deseo, Ed Letra Viva. Ver distinción entre cuerpo real, imaginario y simbólico, pag.114.